



# El Autonomista



692



*Deben los trabajadores instruirse todo lo posible. Lograrán con ello capacitarse para defender mejor sus intereses.*

## Suplemento Literario

Mes de Enero

Año I

1902

N.º 1



Redacción y Administración

Plaza de la Independencia, 14, 2.ª 2.ª





Número 1.

Suplemento Literario mensual

Enero de 1901

## PRESENTACIÓN

Al salir á la calle el primer número del SUPLEMENTO, cábenos la satisfacción de saludar á nuestros compañeros de prensa, sin distinciones, á nuestros constantes abonados y á los benévolos lectores que podamos tener.

El camino trazado es bien llano. No vamos al campo de batalla azuzados por mezquindades políticas, ni queremos ser porta-voz de enconadas pasiones personales.

El ideal por el cual batallamos vive en más elevadas esferas. Literatura, ciencias, artes. Todos los que á tales ramos del saber humano se dediquen, todos los que profesen devoción á las letras, pueden acudir á nosotros, seguros de que tendrán á su disposición espacio suficiente para la práctica de sus labores intelectuales, y para dar publicidad á la controversia que en virtud de diferente criterio suelen sostener los pensadores.

Vengan hasta nosotros todos.

Al dibujante, al artista le exponaremos sus trabajos, fruto de la belleza que engendra el Arte, siempre sublime.

Al literato sus artículos, y al que se dedique á la ciencia, los dictámenes que allanen el camino de la Verdad.

El Progreso es indefinido é imperceptible. Aunque ciegos y modestos, no dejamos de ver, y no podemos negar, que contribuiremos con impulso más voluntarioso que vigoroso, á su desarrollo.

Nos presentamos así, tal como somos y pensamos: de conformidad con el pensamiento expuesto, obraremos.

Hemos creído que una revista de esta índole hacía falta, y la hemos creado. Si hemos obrado equivocadamente, el público será nuestro fiscal y ejecutor.

A su fallo nos remitimos.

LA REDACCIÓN.

Gerona 12 de Enero de 1902



## PARISIANA

## GENTE AVERIADA (1)

Es una fatalidad que el escritor independiente no pueda decir en lenguaje escueto lo que piensa, sin que le salten encima una porción de tartufos al uso del día, increpándole de mala manera y suponiendo que cuando escribe lo hace á impulsos de alguna pasión ruin, ó del simple despecho. Ya sé yo que es muy difícil contentar á todo el mundo... y á su padre, como suelen decir los franceses; pero <sup>de esto</sup> ~~de~~ suponer que porque decimos las cosas por su nombre, sin ambages ni eufemismos, los que creemos tener derecho á que se nos considere independientes de veras, merecemos la calificación de apasionados, violentos ó hidrófobos en determinado sentido, hay mucha distancia.

De apasionado y galófono me tildaron años atrás algunos que no se tomaron ni siquiera la molestia de leerme, sólo porque supieron que desde París estaba haciendo campaña, no precisamente contra Francia, sino en favor del buen nombre de España, cuando á raíz de la funesta guerra con los Estados Unidos salió una gran parte de la prensa francesa poniéndonos como digan dueñas y defendiendo lo que entonces llamábase á grandes voces el espíritu humanitario y civilizador de la gran República americana, contra las tendencias retrógradas y tiránicas de la vetusta España. Ahora también me llaman galófono algunos—acaso los mismos—porque, con plan profundamente meditado, estoy poniendo al sol los trapitos sucios de la gente averiada de por acá, á fin de que muchos que en España no conocen al pueblo francés sino de oídas, se convenzan de que no es oro todo lo que luce, y de que en este país de democracia y de República no existe esta última sino por pura forma, siendo en realidad el país más cesarista del mundo éste que tantas veces se jacta con altisonante orgullo de ser el que da la pauta y norma á

(1) La presente crónica no ha sido escrita expresamente para EL AUTONOMISTA; pero lo mismo da, puesto que es inédita, y su autor, nuestro querido amigo y paisano Sr. Vinardell, nos la remite para este número extraordinario.—El periódico de Barcelona al cual estaba destinada, tomando acaso para sí la crítica que hace nuestro amigo de los tartufos que tanto abundan en nuestro tiempo, entendió que la presente crónica hablaba con demasiada crudeza de cosas que muchos, hipócritamente, afectan ignorar, pero que todo el mundo se sabe de memoria, y se abstuvo de publicarla. EL AUTONOMISTA es más liberal y concede al trabajo de nuestro querido compañero el sitio que merece.—N. de la R.

los pueblos libres, civilizados y bien regidos de la tierra.

No quiero detenerme en semejantes bagatelas. Yo sigo mi camino de disección, y á los que me hacen el honor de leerme incumbe pronunciar el veredicto ó buscar el exacto corolario. Discútanse las apreciaciones; pero cuando se trata de hechos comprobados, de hechos de notoriedad pública, toda discusión huelga, y no hay más remedio que inclinarse. La vieja doctrina escolástica de los ergotismos y de los distingos ha pasado al cajón de cachivaches inservibles, y hoy no predomina sino lo que se toca con los dedos ó lo que la sana razón acepta como matemático ó inconcuso.

Que me perdonen mis lectores si me he detenido en estas reflexiones. En cartas que he recibido, algún buen amigo mío — cuya falta de sindéresis deploro en el presente caso — me acusa de hablar apasionada y sistemáticamente contra Francia en mis crónicas. Tranquilícense mis amigos: mi deber, que siempre tomo como cosa seria, me obliga á decir lo que siento acerca de lo que á mi alrededor observo, y si hasta ahora no he dicho sino verdades que escucen á los franceses, es porque en realidad de verdad se lo tienen muy merecido. Fuera esta nación más modesta, no se pagara tanto de sus títulos (que ya caducaron) de pueblo que lleva la antorcha de la civilización y de la libertad del mundo, y ¡vive Dios! que yo no diría esta boca es mía. Demasiado sé—y esto lo considero como una gran desgracia—que hay otros pueblos que son tanto ó más averiados que éste de Francia dentro del concierto de las naciones que llevan la batuta en el mundo civilizado. Podría hablar de nuestra España ¡pobre España!; pero esto no entra en mi plan y, hasta cierto punto, no es de mi incumbencia. Además, me parecería de mal gusto hablar mal de mi país—tanto más querido cuanto más desgraciado—viviendo en medio de un pueblo que aprovecha todas las ocasiones para zaherirnos y ponernos en ridículo.

\* \* \*

Y volvamos á la gente averiada de por acá.

Esto de averiada es un adjetivo que probablemente no se me hubiera ocurrido á no ser el ruidoso incidente relativo á la comedia *Les avérisés*, de Mr. de Brieux, cuya representación, como saben sin duda mis lectores, ha prohibido la comisión de censura, que funciona rigurosamente (aunque parezca increíble) en la dirección de Bellas Artes del ministerio de Instrucción pública de Francia.

Pero ¿es posible—se dirán algunos que no están aún al cabo de la calle, en lo que concierne á las cosas de este país de democracia inverosímil— que exista en Francia, en la republicana Francia, la previa censura para las obras que han de representarse en el teatro?

No solamente es posible, sino que acaba de dar fe de vida de una manera solemne, condenando de un modo explícito la representación pública de la obra antes citada, acerca de la cual tanto se ha hablado estos días y sobre la cual también yo deseo decir cuatro palabras.

No quiero entrar á discutir lo de la censura. En principio considero sumamente absurdo que en este país, que tanto fanfarronea en materia de libertad, exista una comisión de cuatro caballeros particulares (sin competencia notoria, como sucede en el presente caso), dispuesta á cada momento á enmendar la plana á los autores y á anteponerse al juicio del público, que, al fin y á la postre, es el único á quien han incumbido siempre esa clase de veredictos.

El público es mayor de edad—sobre todo el público de París, acostumbrado á verlas de todos colores y de todos los géneros cada día—y ciertamente no necesita que se le señalen por anticipado las faltas que pueda cometer un autor atrevido contra la conveniencia y las buenas costumbres.

De propósito no hablo de moral, porque esta buena señora es muy elástica y su definición es puramente arbitraria é hija del convencionalismo.

Mas, si me parece risible y absurdo que exista en este país de democracia y de república una previa censura, ni más ni menos que en los tiempos del imperio, encuentro sumamente incongruente, por no decir enojoso, que vengan ciertos autores á convertir el teatro en escuela de pedagogía, en cátedra de humanidades, ó en clínica ó consultorio de hospital. Esto último, sobre todo, me parece de pésimo gusto.

El autor de *Los averiados*, Mr. de Brioux, es indisputablemente un autor de grandísimo talento, pero ¿qué se ha propuesto con su comedia... de tésis, como aquí se ha dado en decir? ¿Probar que existen muchas enfermedades, más ó menos vergonzosas ó secretas, de terribles consecuencias para la humanidad, y que hay que procurar conocerlas para precaverse contra ellas y mejor combatirlas? Yo creo que para cierta clase de afecciones (no tengo necesidad de nombrarlas) contra cuya revelación existe muy principalmente el secreto profesional, no es el teatro campo á propósito para sentar tésis, ni

exponer tendencias. La obra del Sr. de Brioux — que, por lo demás, está muy bien escrita—es de esas que están condenadas antes de nacer. Sus largas tiradas de discursos del médico que figura como protagonista, parecen lecciones de Ricord ó de Fournier y, de haberse representado la comedia, tengo para mí que el público se hubiera fastidiado de lo lindo. Como dijo gráficamente Mr. Pelletan el día en que se dió lectura de la obra en el teatro Antoine, aquello tiene todas las trazas de un « sermón laico », más que de una comedia de costumbres.

Que hay gente averiada en esta picara sociedad en que vivimos y que hay que dar la voz de alerta para salvar á las familias de las consecuencias y perjuicios que irroga semejantes averías, en todos los órdenes de la vida, esto es una perogrullada; pero como se trata de algo que, instalado descaradamente ante el público, puede ofender el pudor instintivo de las gentes—como nos ofendería el que viéramos á un leproso paseando su desnudez ulcerosa por calles y plazas,—yo entiendo que Mr. de Brioux se ha equivocado de camino y que no es el teatro, adonde concurren indiferentemente personas adultas y simples adolescentes de ambos sexos, el punto más adecuado para dar lecciones de profilaxis contra una enfermedad que puede y debe ser combatida por distintos medios y por otros que no sean, como el autor de *Los Averiados*, simples *dilettanti* de la ciencia.

Digámoslo de una vez. La ciencia, la verdadera ciencia, tiene ya sus apóstoles, sus propagandistas, sus mártires. Sus tribunas, sus consultorios, sus libros, las « Ligas contra la tuberculosis y contra la sífilis »; todo esto se basta perfectamente para hacer llegar hasta los sordos la voz de la verdad y los consejos de la sana razón y de la experiencia.

La misión de la literatura, que es una manifestación de las artes bellas, es completamente ajena á cierta clase de corrientes y de tendencias.

Y si por el camino que algunos han emprendido vamos siguiendo, dentro de poco la inversión de papeles será completa en el mundo, y, por mucho querer modificar, acabaremos por no entendernos y por no saber de dónde venimos ni adónde vamos.

ARTURO VINARDELL ROIG

París, Diciembre 1901.



## LO RIURE

Jo no puch riure, no puch riure perque se se m' ha descuidat, are no 'n sé y no 'n tinch ganas. Quan reya, la gent me creya felís y no n' era. Are no rich y ningú 'm creu desgraciát y en soch. Y no 'n soch perque no rich, en soch perque las riallas dels altres me n' han fet. Me costa molt descloure la boca, tinch memoria y la recordança dels desenganys passats y de las il·lusions perdudas me pesa massa y entre mitj de las dents no m' hi passa 'l soroll de la rialla. Quan jo plorava, qui 'm feya vessar llágrimas reya, y reya de poca cosa; ella jugava 'l joch de l' amor perque tenia las dents bonicas. Jo vaítg perdre. Després, cada colp qu' he rebut al front dat per la pesada massa del destí y he caygut de cul, algú ha rigut á vora meu. Quan pensava fer llástima, feya riure... y fer riurer no ho he probat perque jo hauria sigut el primer en plorar y 'ls altres potser no haurían fet ni una cosa ni una altre.

Las riallas sense l' ignocencia son una mueca esgarrifosa.

Quan jo penso que hi ha gent que 'ls fa riure els boigs, els jeperuts y els que cauhen, me sab greu lo ser persona y voldria empassar-me ab els animals que sols saven plorar. Quan veig una colla de noyas que riuhen ab notes cristallines, com diria un poeta, me sembla veure desseguida una professó d' homes al darrera, ab los cabells esbuyats, que ploran. Son las víctimas d' aquellas riallas, víctimas sense consol, sense venjansa perque quan ellas plorin ells tampoch sabrán riure.

Es molt trist que las noyas siguin tan sense solta; serían un consol y are son una desesperació.

¿Heu vist may algú que no pot enrahonar de tant riure? voleu res tan llastimós? Alló no es una alegríá, es una malaltía que l' ataca de repent; vosaltres estéu esperant que acabi y ell se riu de vostre paciéncia y del seu enteniment que no pot posár en ordre aquella máquina de nervis desvallestats.

El riure sense com va ni com costa, es l'ex-

pressió dels cervells vuyts, dels cors petits. Res més desagradable que las pessigollas y fan riu-re força. Aixó prova que la rialla no significa res. No s' está content perque 's rigui. L' alegríá es la rialla del cor, no la fressa de la boca, y aquell es lo bon riure.

PRUDENCI BERTRANA



## LA MARE ETERNA

Ella, la Terra, 'ns féu iguals,  
beneyta siga la nostre Mare,  
per tots sos fills, sens distintius,  
sos richs tresors, ensém escampa.

No marca 'ls fruits, que ab ver amor,  
obrint sos sólchs, dólsa regála,  
ab iguals drets péndrels podém;  
tots som germans, si ella es la Mare.

No 's veji may, que un quedi tip,  
mentres que l' altre, pateixi gána,  
llenya y abrich la terra 'ns dón;  
¡no patirás, familia humana!

No pot haverhi 'l mal germá,  
que vulga viure, de sanch de l' altre;  
Amor y Pau regni per tot  
que aixís ho vol la nostre Mare.

De tots deu ser la rica ofrena,  
que 'ns vá donánt á mans vessadas,  
lo pá que 'n surt de las espigas,  
deu abundá en totas las taulas.

Si 'ns féu germáns, no féu heréus,  
tributs iguals debém prestarlhi  
si hém de suhar, suhém plegáts,  
y més llaugera, será la tásca.

No 's vegi el Pare, pujar son fill,  
per després serne escláu de l' altre;  
que no dejuni, qui séga 'l blat  
ni nú tremoli, qui fila 'l cánem:  
al ras no dormi, qui fa palaus,  
púga escalfarse, qui llenya esclati,  
y el coll no dobli, sota 'l fuet,  
que tans drets conta, com conta un altre.

Ella, la Terra, 'ns feu iguals,  
beneyta siga la nostre Mare,  
tot lo que 'ns dóna, per tots deu ser,  
¡ay de qui 's quedi, la part de l' altre!

PERE FARRÓ

## DETALLE DE LOS CLAUSTROS DE LA CATEDRAL

Entre las bellezas arquitectónicas que atesora nuestra ciudad, llena de recuerdos de tiempos que fueron y de civilizaciones que pasaron, merecen contarse los claustros de la Catedral. El presente grabado representa uno de los detalles.

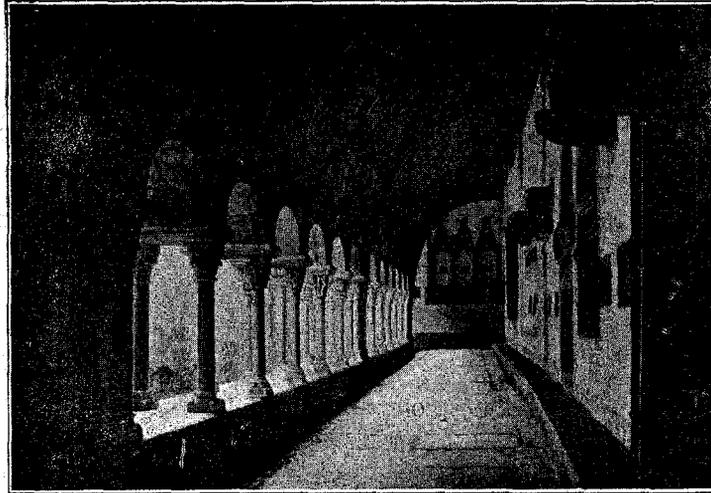
Los *touristes* extranjeros y los *amateurs* de la belleza que visitan nuestra capital, se llevan en la cartera, como recuerdo de la provechosa visita, un apunte de los Claustros. Estos, como todas las obras de igual índole, afectan forma rectangular.

Las paredes de los mismos guardan los restos de las familias más ilustres que ennoblecieron en pasadas épocas el nombre de la inmortal Gerona.

Hace muy poco tiempo que estuvo á punto de estallar un verdadero conflicto y producirse una escisión en el Cabildo Catedral, por si debían trasladarse los restos de la señora de Vilopriu, del Cementerio á los Claustros.

Al fin triunfó la tendencia que estaba por la afirmativa y hoy los huesos de la señora de Vilopriu reposan al lado de los restos de la nobleza gerundense que fué. ¡Vanidad de vanidades!

En el centro de los Claustros y encerrado por el



rectángulo que forman éstos hay un jardín, que el descuido del Cabildo ha dejado convertir en yermo inculto, donde crece la hierva á su sabor.

Este descuido ú olvido—no sabemos si consciente ó voluntario—lejos de ofrecer contraste con los Claustros, dá á éstos un sabor de antigüedad y de

época que embellece el conjunto y evoca en la memoria recuerdos de melancólica poesía, é inunda el ánimo, fatigado en las luchas de la vida contemporánea, de una placidez beatífica.

Paseando por los Claustros, en los que reina el silencio de los sepulcros tan solo turbado por los cantos graves de

los señores Canónigos y las notas austeras del órgano, que semejan psalmodia de funeral, el hombre, influido por la eterna ley de los contrastes y de la renovación de los seres, siente con más intensidad la alegría de vivir.

De todos modos, los Claustros de la Catedral son una rica muestra del genio artístico de la Edad media, de una civilización que ha desaparecido, dejando un surco profundo é indeleble en la corriente de la vida humana.

ALBOL

## QUÉ PASCUA!

Fué aquella del natalicio de Nuestro Señor, del Salvador del Mundo, una festividad memorable.

Dí dinero, en oro amonedado, á los pobres; llevé leña á los hogares fríos; repartí juguetes y golosinas entre los niños de ellos codiciosos.

Con mis dádivas enjugué muchas lágrimas de pena y las hice brotar de agradecimiento. ¡Cuánta

boquita sonrosada de niño me sonreía; cuánta madre agradecida me colmaba de bendiciones!

Yo había llevado pan á la boca de los hambrientos; yo había repartido juguetes á los niños pobres que con mirada, entre codiciosa é iracunda, contemplaban las mil baratijas que constituyen el encanto de los hijos de los favorecidos por la fortuna.

Todo había sido un sueño. El hogar del pobre continuaba frío; su hambre era siempre la misma, hambre de explotado por las humanas injusticias;

el niño del pobre, por todo juguete tenía una muñeca de trapo hecha con los harapos de sus ropas.

Yo no era el Papa, yo no era siquiera la Regente de España; yo no tenía la inconcebible millonada que constituye la fortuna insultante del pobre prisionero del Vaticano; yo no cobraba como Doña María Cristina de Absburgo, 144,218 reales diarios, por regir un reino feudo de los frailes...

Yo no tenía más que un corazón que había soñado poseer los medios de mostrarse bueno, cual es.

El despertar a la realidad fué terrible. Nevaba copiosamente. La naturaleza se amortajaba con blanco cendal, mientras yo sentía que amortajándose mis ilusiones con la capa de la nieve, nevaba por dentro, y el frío, el frío glacial que produce la impotencia, me helaba el alma.

CRISTÓBAL LITRÁN

Reus, Diciembre 1901.



### *Puntos extremos*

Hay hombre que, la vista  
puesta en el cielo  
no sabe lo que ocurre  
dentro del pueblo;  
no le preocupan  
más bienes que los místicos  
de las alturas.

Hay otro que, en la tierra  
puestos los ojos,  
no vé que existen mundos  
más espaciosos;  
no le desvelan  
más bienes que los útiles  
de nuestra esfera.

Aquel es un Quijote,  
éste es un Sancho;  
por falta de equilibrio  
locos son ambos;  
puntos extremos:  
uno siempre en la tierra,  
otro en el cielo.

LUÍS MORENO TORRADO

Mérida

## INVERNAL

Cae la tarde. — El Invierno invade, aún más, la tierra sin verdor, sin flores, una tierra agónica: La Noche con sus alas friolentas de murciélago la envuelve con humedades de tumba, algo como el exudar de sepulcros infinitos que echan su hedor sobre los campos muertos. Todo duerme, no se oye ni un grito de los seres, solo rozando los flancos de las casas que rezuman chorretones de lluvia, pasan bandadas de golondrinas y por el cielo de una patina cenicienta se mueven bullones de nubes negruzcas como inmensos moscardones. — ¡Cuánta tristeza me entra en el alma! — Toda aquella gran nostalgia de las cosas se me meté dentro, hasta causarme frío y hacerme castañetear los dientes y temblar el cuerpo. — Y lo peor es que esa frialdad se sube al cráneo y no puedo ni soñar en las alegrías muertas ni con algo que dé esperanzas y sonría. Adquiero la sensación de mi muerte vivida, de que todo eso que me hace cantar la alegría del Sol, es fingimiento a mí mismo, un ajeno que tomo para que la tristeza de la vida no se exalte subiéndose al cerebro en una desesperación que me vuelva loco loco para siempre y del todo!

Por eso tú, mujer deseada, atormentadora que me enciendes la sangre y me haces creer es bueno el mundo con tus risas y que la humanidad no es una piara de cerdos, ven a espantar este dolor invernal que me enfría las carnes y hace llorar el alma...

Ven... ven... siento que la Muerte aletea por encima de mi cabeza, que la Vida principia otra vez a volverse negra, muy negra. ¿Lo ves? Ya no hay claveles sobre la tierra, las flores muertas van rodando por los caminos, el viento es frío, muy frío, más que las neveras eternas del Canigó... Y es tan bueno el amor, amada mía, tan bueno encontrar unos labios hermanos...

MARIANO AGUILAR

Figueras



## SOTA 'LS ARBRES

Del bosch devalla  
un amador seguit d' una donzella;  
franca rialla  
va d' ella an ell i d' ell an ella  
encomant-se.

L' amor els dóna tal frisança.

Els arbres riuhén,  
i una ratxada de bon vent  
llurs branques alça bojament;  
i aucells que hi niuen  
emprenen vol i reflant  
el lliure amor van publicant.

La parella del bosch ha ben fruit,  
i el bosch també d' haverla protegit.

J. MASSÓ TORRENTS.

Barcelona.



## CASAS CONSISTORIALES

Nuestro grabado representa la fachada de la "Casa del Pueblo" de esta capital, situada en la Plaza de la Constitución.

En el piso principal hay instaladas las oficinas municipales, á cuyo frente están D. Narciso Font, secretario; D. Martín Sureda, arquitecto, y D. Ferreol Cibils, depositario.

En la planta baja se hallan, elegantemente decorados, el despacho del señor Alcalde y el salón donde celebra sus sesiones el Consistorio.

La misma puerta de entrada es la que conduce al Teatro Principal, una de las más hermosas fincas de Gerona.

La fundación del edificio que nos ocupa, data de tiempo inmemorial.

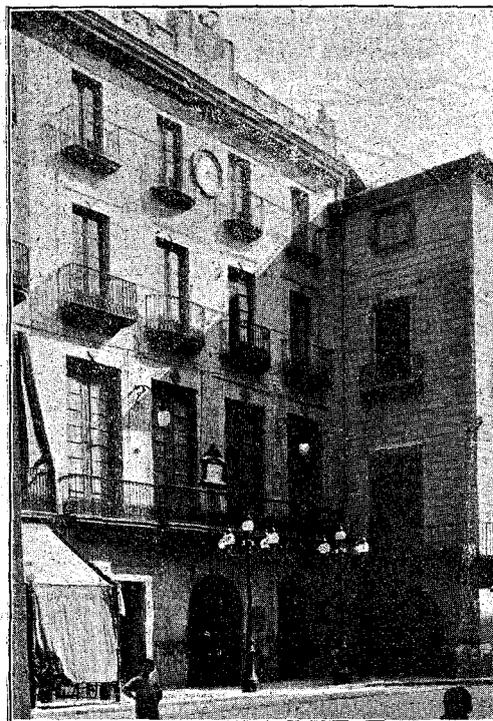
En el rico archivo municipal, pueden hallar los estudiosos, una serie interminable de datos históricos, que nos ponen en contacto directo con las costumbres de nuestro pueblo, y nos muestran el carácter de generaciones que pasaron.

El *Llibre Vert*, el *Llibre Vermell* y muchos pergaminos recogidos de entre los escombros por el malogrado D. Julián de Chia son de inapreciable valor y se conservan actualmente con esmerado cuidado.

En el año de 1844, siendo Alcalde Constitucional D. José de Caramany, fué cedida una parte de dicha casa, que es la que ocupa actualmente el café del señor Vila.

No es este lugar apropiado para dirigir censuras, por si se cumplieron ó no los requisitos legales con la antedicha cesión.

Pero si serenamente, alejados por completo



de las pasiones políticas y de bandos, nos fijásemos en muchos despojos de bienes comunales, tal vez encontraríamos para alguno de nuestros antepasados ediles, actos censurables por consentir que se efectuasen aquellos tratos leoninos, tan de moda aun hoy día, entre poderosos y necesitados.

Actualmente se trabaja reformando algo la construcción interna de los departamentos del piso principal, trasladando la escalera que da á las oficinas á la derecha del edificio.

Será una mejora necesaria y de aplauso.

R.

## Viajeros extraviados

Cierto día iban unos viajeros de camino. Y sucedió que habiéndose extraviado y habiendo perdido la senda por donde caminaban, dieron en unos terrenos pantanosos cubiertos de matorrales y de ramas de árboles caídas, que embarazaban la marcha y la hacían cada vez más difícil.

Entonces los viajeros se dividieron en dos grupos, afirmando unos que era buena la dirección que llevaban y necesario seguirla para llegar al término del viaje; persuadidos otros de que la dirección que llevaban no era la que debían — pues de otro modo hubieran estado ya al fin de la jornada, — y resueltos á dispersarse en todas direcciones para encontrar lo más pronto posible el verdadero camino.

Todos los viajeros participaron de una ó de otra de las dos opiniones; uno solamente no se inclinó á ninguna de ellas, y expuso la de que antes que nada era preciso hacer alto para examinar la situación y después de haber reflexionado tan despacio como el caso lo reclamaba, se podría adoptar este ó aquel partido.

Pero en tan gran manera se sentían los viajeros ansiosos de movimiento, estaban tan inquietos, tenían tales deseos de no creer que habían perdido el camino, y si únicamente que estaban algo separados de él y que les sería fácil hallarle de nuevo, y, sobre todo, experimentaban tal necesidad de aturdirse por la acción para calmar sus temores, que aquella opinión aislada fué recibida con general indignación, y con burlas y vituperios de ambos grupos.

— Ese el consejo de la debilidad, de la cobardía, de la impotencia — decían éstos.

— ¡Quedarse aquí! ¡Vaya un medio expedito para llegar pronto! — exclamaban otros.

— Por algo nos llamamos hombres. Si somos fuertes, debemos luchar y vencer los obstáculos, en lugar de recular cobardemente ante ellos — otros decían.

Y en vano el viajero se esforzaba en hacerles comprender que yendo en una dirección equivocada, se alejarían del término de su viaje en vez de alcanzarlo; que jamás llegarían dispersándose; que lo único que debían hacer era observar el sol ó las estrellas, para determinar la verdadera dirección; que para ello era necesario detenerse, pero detenerse no para permanecer inactivos, sino para buscar y encontrar el buen camino; pero nadie quiso escucharle.

Y así, el primer grupo continuó la marcha en la antigua dirección, y el segundo, se diseminó, no solamente no logrando su objeto, sino que todos ellos se quedaron en los pantanos.

Exactamente me ha sucedido á mi lo propio cuando osé dudar que la vía que nos ha conducido á la sombría selva de la cuestión obrera y al panta-

no de los armamentos ilimitados, fuese la que debíamos seguir. Igual suerte me fué reservada cuando dije que bien pudiera ser que nos hubiésemos extraviado, y que, por lo tanto, sería prudente detenernos un momento á meditar, guiándonos por los inmutables principios de la verdad que nos ha sido revelada, y examinar si íbamos por el buen camino.

Nadie ha respondido.

Nadie ha dicho:

— No es verdad que nos hayamos equivocado; vamos por el buen camino. Tenemos tal seguridad por esta ó la otra razón.

Nadie ha dicho:

Quizás estemos equivocados, pero poseemos un medio infalible para reparar nuestro error sin necesidad de detenernos.

Nadie, puramente nadie, ha respondido en esta ú otra forma, sino que ha montado en cólera y se han unido para ahogar mi voz.

— ¿No es bastante ya esta indolencia...? ¿No estamos aún bastante atrasados? ¿Y vienes á predicar la pereza, la inacción?

— ¡Y la inamovilidad! — añadió alguien.

Y los que ven la salvación en andar siempre hacia adelante, sin apartarse del camino elegido, exclamaron:

— ¡No le hagáis caso! ¿Por qué pararse? ¿Por qué reflexionar? ¡Adelante! ¡Todo caerá por su propio impulso!

Y los hombres se han extraviado y sufren.

Es dado pensar que el primero y más poderoso esfuerzo de nuestra energía debe emplearse en detener y no en precipitar el movimiento que nos ha reducido á la terrible situación á que nos encontramos. Parecía evidente que solo deteniendonos, era posible reconocer hasta cierto punto nuestra posición y encontrar el verdadero camino de la felicidad, no de un hombre ó de una agrupación de hombres, sino de la humanidad entera, fin á que deben tender las fuerzas de cada cual.

Pues bien; hemos recurrido á toda clase de medios, excepto al que podría salvarnos ó mejorar, cuando menos, nuestra situación, y que consiste en detenernos un momento, en vez de aumentar nuestra desgracia con una actividad contraproducente.

Esta resistencia obstinada á toda reflexión, probaría mejor que nada, si cupiese duda alguna, cuánto nos hemos extraviado y cuán grande es nuestra desesperación.

LEON TOLSTOY